

la. Y los indios tendrán que encontrar su libertad a partir del presente. Remitir esa búsqueda al pasado remoto es pura demagogia y no podrá producir historia más liberadora que la de los pasquines recientemente publicados bajo el título de "Historia de un pueblo" o la de los trabajos académicos que producen algunas instituciones oficiales en que prevalece el afán por politizar la ciencia.

Un punto final. No he pretendido negar las limitaciones reales del historiador profesional cuando se enfrenta a la tarea de hacer la historia del indio. No es que nos sea ajena; "nada humano le puede ser ajeno" al humanista. Pero efectivamente para captar "lo diferente y específico" de la historia indígena nosotros necesitaremos la ayuda de los datos y los métodos etnográficos y la de los mismos pueblos. En eso, sin duda, el indio Bonfil podría ayudarnos si logramos ganarnos su confianza.

Rodolfo PASTOR
El Colegio de México

David J. ROBINSON: *Research inventory of the Mexican collection of colonial parish registers*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1980, XLIX+288 pp. «Finding aids to the microfilmed manuscript collection of the Genealogical Society of Utah, 6.»

El desarrollo de áreas anteriormente poco exploradas de la historiografía colonial ha conducido a la revaloración y el uso intensivo de fuentes de variada índole. Entre ellas se cuentan los registros notariales y los parroquiales, y particularmente las extensas colecciones en microfilm que de los mismos (entre otros materiales) ha ido formando la Sociedad Genealógica de Utah, institución creada por los mormones y cuyo propósito expreso es nada menos que reunir datos sobre todas las personas que han vivido. En estrecha relación con la misma, la Universidad de Utah creó en 1977 el *Center for Historical Population Studies*, que, entre otras labores, ha preparado una serie de guías (no catálogos) para el uso de las colecciones de la Sociedad. En 1978 apareció la primera de ellas, *Preliminary survey of the Mexican collection*, seguida en 1979 de un suplemento. Las subsecuentes no se refieren a México, pero sí la sexta, que es la que nos ocupa. La importancia de estas guías

resalta notablemente si se toma en cuenta que la colección de documentos microfilmados por la Sociedad en México ascendía, a fines de 1980, a 113 450 rollos de micropelícula. De muchos de ellos hay copia en la sede de los mormones en México. En general pocos investigadores están perfectamente conscientes de los enormes recursos y del potencial de investigación que estas colecciones encierran.

El inventario preparado por Robinson añade detalle a la descripción de parte de los materiales identificados en las guías de 1978 y 1979. No se trata de un catálogo, del que todavía se está muy lejos, sino simplemente de una lista ordenada y explicada que permite conocer de manera general el contenido de los rollos: algo que significó un trabajo ciertamente laborioso. Robinson, conocido por varios estudios de geografía y demografía históricas, es una persona indudablemente conocedora del acervo cuya guía ha elaborado. Ha empleado estos materiales en la reconstrucción de estadísticas vitales, en la preparación de genealogías, y en estudios de demografía histórica. Al interés de Robinson en estos temas y a la riqueza misma del material se debió el que se seleccionara esta documentación, de entre toda la demás procedente de México, para hacerle una guía detallada.

La colección de micropelícula de archivos parroquiales coloniales abarca los fondos de poco más de mil archivos de un total de 1115 que han sido localizados por los equipos de microfilmación de la Sociedad Genealógica. Aunque Robinson no lo da a entender, son todavía varias las parroquias o iglesias que poseen archivos coloniales y que no han sido advertidas o visitadas por los mormones, particularmente en áreas indígenas de difícil acceso. De cualquier modo, el inventario es muy completo.

Siguiendo el criterio de ordenamiento de la Sociedad, Robinson presenta los archivos dispuestos por estados, dentro de ellos por municipios, y luego por las parroquias —pocas veces más de una— que hay en ellos. El criterio es sistemático y fácil de entender, aunque es de lamentarse que desde un principio no se haya buscado otro más adecuado, toda vez que al referir el material a municipios los archivistas de la colección están mezclando divisiones coloniales con modernas, y civiles con eclesiásticas, y por añadidura están basándose en una realidad cambiante, inconsistente y poco definida, pues no otra cosa son los municipios mexicanos. Al principio de la relación de archivos de cada estado Robinson provee un mapa cartográficamente impecable y una lista numerada de los municipios

en que hay archivos. Hubiera sido muy ilustrativo contar con otra lista —que sería fácil de hacer, y bastante extensa— de los municipios en que no los hay o de los que no se puede asegurar si los hay o no. Al referirse a los fondos microfilmados de cada parroquia el inventario da razón del contenido de cada rollo (libros de bautismos, matrimonios, informaciones matrimoniales y entierros) y de las fechas inicial y final de la documentación que comprenden.

Debe recalcar que el inventario no recoge información sobre todo el material microfilmado en los archivos parroquiales, sino sólo el de los libros mencionados. No fueron tomados en cuenta libros de confirmaciones, papeles sobre cofradías, censos o padrones, y algunos otros documentos que ocasionalmente se conservan en esos archivos. Robinson no es explícito al respecto. El investigador interesado, si está en México, deberá acudir al tarjetero que se encuentra en la sala de microfilm de la sede de los mormones en la ciudad de México, que en general es más detallado. Ahí encontrará datos adicionales, así como pequeñas discrepancias con el inventario publicado, que sólo el uso y el tiempo ayudarán a corregir.

En su introducción al inventario, Robinson hace breves análisis cuantitativos y catográficos del material microfilmado, mostrando cómo a través del tiempo se encuentran en determinados lugares series más o menos completas de información. Con ello proporciona muestras útiles y da ideas sobre el modo de emplear los documentos. Habla también de las características más frecuentes de los mismos y del tipo de datos que usualmente se encuentran en las distintas series de libros parroquiales. Plantea además una serie de problemas y posibilidades que surgen del manejo de los archivos parroquiales y que él, como investigador, ha conocido y experimentado. Discute los alcances y las limitaciones de la información, y concretamente los problemas relacionados con elaboración de estadísticas vitales y estudios del mestizaje, la migración y la estructura y evolución de la familia. Todo lo anterior convierte a las escasas veinticinco páginas escritas por Robinson en una útil introducción general al uso de los documentos parroquiales. Convendría recomendar su lectura a todos los estudiantes y a quienes se inicien en la investigación de temas coloniales.

Por lo demás, todo esfuerzo que se haga por difundir los logros de la Sociedad y el uso de sus fondos estará de acuerdo con el propósito expreso de los editores de este inventario y de las demás guías. Además, el *Center for Historical Population Studies* publica un boletín con información útil para el especialista. Sobra decir que

quienes resultaremos más beneficiados seremos los propios investigadores, ya que recibimos en estas publicaciones instrumentos de trabajo imprescindibles, si bien todavía perfeccionables en muchos aspectos.

Bernardo GARCÍA MARTÍNEZ
El Colegio de México